

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

11

JULIO-SEPTIEMBRE

1943

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

H. señor Rector:

LIC. RODOLFO BRITO FOCHF

H. señor Secretario General:

DR. SAMUEL RAMÍREZ MORENO

H. señor Oficial Mayor:

LIC. ALFONSO PEDRERO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

H. señor Director Honorario:

DR. ANTONIO CASO

H. señor Director:

DR. JULIO JIMÉNEZ RUEDA

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO.

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR:

Eduardo Garcia Máñez.

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71.
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país..... \$7.00

Exterior..... dls. 2.00

Número suelto..... \$2.00

Número atrasado..... \$3.00

Sumario

FILOSOFIA		Págs.
W. Dilthey	<i>La esencia de la Filosofía (I)</i>	11
Eduardo García Máynez	<i>El Problema de la Libertad Moral en la Etica de Hartmann</i>	39
Rodolfo Mondolfo	<i>La Etica Antigua y la Noción de Conciencia Moral</i>	65

LETRAS

J. Ignacio Dávila Garibi	<i>Algunas disquisiciones acerca del vocablo "Tapatio"</i>	91
José Luis Martínez	<i>Vida del Libro</i>	111

HISTORIA

Alfonso Reyes	<i>Un Paseo por la Prehistoria (I)</i>	127
Rafael Heliodoro Valle	<i>Algunos Franceses en México</i>	153

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Filosofía

Joaquín Xirau	<i>Teoría del Estado.</i> (Hermann Heller.)	163
-------------------------	---	-----

	<u>Págs.</u>
Luis Recaséns Siches	<i>El secreto del bien y del mal.</i> (José Romano Muñoz.) 167
 <i>L e t r a s</i>	
Agustín Millares Carlo	<i>Anuario Bibliográfico Mexicano 1940.</i> (Julián Amo.) 173
Ferrán de Pol	<i>Mi tía Carolina Coronado.</i> (Ramón Gómez de la Serna.) 174
Agustín Millares Carlo	<i>Disquisiciones Bibliográficas.</i> (Juan B. Iguíniz.) 176
 <i>H i s t o r i a</i>	
Ferrán de Pol	<i>Enciclopedia de la Música.</i> 179
Rafael Heliodoro Valle	<i>Polonia, los Eslavos y Europa.</i> (Edmundo Stefan Urbański.) 181
Noticias	183
Publicaciones recibidas	187

La Esencia de la Filosofía ¹

INTRODUCCION

Estamos acostumbrados a concebir bajo la denominación general de filosofía ciertas producciones espirituales que, en gran número, se han originado en el transcurso de la historia en diferentes naciones. Cuando queremos expresar en una fórmula abstracta lo que es común a estos hechos particulares, que en el lenguaje corriente designamos con el nombre de filosofía, o hechos filosóficos, se origina el concepto de filosofía. La más alta plenitud de este concepto se lograría cuando llevara la esencia de la filosofía a una adecuada exposición. Tal concepto esencial enunciaría la ley de formación que actúa en el origen de cada sistema filosófico particular, y revelaría las relaciones de parentesco entre los hechos particulares que se subordinan a aquél.

Una solución de esta tarea ideal es solamente posible bajo el supuesto de que, en lo que designamos con el nombre de filosofía o de filosófico, se contiene realmente una cosa general, es decir, que una sola ley de formación actúa en todos los casos particulares, y, por lo tanto, que una conexión interna abarca la totalidad del dominio de este nombre. Y siempre que se hable de la esencia de la filosofía esa es la presunción. Con el nombre de filosofía se designa entonces un objeto general; tras de los hechos particulares se supone una conexión espiritual como fundamento necesario y unificador de los hechos particulares empíricos de la filosofía, como la regla

1 El libro de Dilthey sobre *La esencia de la filosofía* será publicado completo. La segunda y la tercera partes aparecerán, respectivamente, en los números 12 y 13 de esta revista.

de sus cambios y como el principio de ordenamiento que organiza su pluralidad.

¿Se puede ahora hablar de una esencia de la filosofía en este sentido preciso? Es evidente que el nombre de filosofía o de filosófico tiene tantos significados diversos, según el tiempo y lugar, y son tan variados los modelos espirituales que con ese nombre han designado sus autores, que parece que los diversos tiempos han puesto un modelo espiritual siempre diferente en el bello nombre de filosofía acuñado por los griegos. Pues unos entienden por filosofía la fundamentación de las ciencias particulares; otros amplían este concepto de filosofía añadiendo a la fundamentación, la tarea de deducir de ella el conjunto de las ciencias particulares; o la filosofía estaría circunscrita a la conexión de las ciencias particulares; otras veces la filosofía se definiría como la ciencia del espíritu, la ciencia de la experiencia interna; finalmente, se entiende por ella también la explicación sobre la conducta, o la ciencia de los valores universalmente válidos. ¿Dónde está la íntima relación que liga tan diversas concepciones de la filosofía, sus diversas fisonomías, la esencia unitaria de la filosofía? Si no pudiera encontrarse tal relación, entonces tendríamos que habérmola con muy diferentes realizaciones que, bajo condiciones históricas cambiantes, han aparecido por exigencias de la cultura, y que sólo externamente y por el azar histórico de la denominación llevan un nombre común: Hay entonces filosofías, pero no filosofía. Entonces la historia de la filosofía no tiene tampoco ninguna unidad interna necesaria.

Ella recibe de las manos del expositor particular, según el concepto que éste tiene de la historia de la filosofía en conexión con su propio sistema, un contenido y un ámbito siempre diferentes. Puede uno exponer la historia como una marcha hacia una más honda fundamentación de las ciencias particulares, otro como la progresiva auto-reflexión del espíritu sobre sí mismo, el otro como una creciente comprensión de la experiencia y los valores de la vida. Para decidir hasta qué punto se trata de la esencia de la filosofía, necesitamos pasar de los conceptos determinados de los filósofos particulares a la situación histórica de la filosofía misma: esto da el material para el conocimiento de lo que es la filosofía; el resultado de este procedimiento inductivo puede entonces ser entendido en su legitimidad más profundamente.

¿Con qué método se puede resolver la tarea de determinar la esencia de la filosofía partiendo de su situación histórica? Se trata aquí de un problema metódico general para todas las ciencias del espíritu. El sujeto de

todas sus expresiones son las unidades vitales históricas individuales referidas unas a otras. Son ellas desde luego las personas particulares. Sus manifestaciones son movimientos expresivos, palabras, acciones. Y la tarea de las ciencias del espíritu consiste en volver a vivirlas y pensarlas para comprenderlas. Las conexiones espirituales que se expresan en esas manifestaciones hacen posible mostrar en ellas recurrencias típicas, y llevar los momentos particulares de la vida a la conexión de sus fases y por fin a su unidad. Los individuos no existen aislados, sino reunidos en familias, en asociaciones complejas, naciones, épocas, finalmente en la humanidad misma. La finalidad de estas organizaciones singulares hace posible interpretarlas de manera típica en las ciencias del espíritu. Luego ningún concepto puede agotar el contenido de estas unidades individuales, antes bien puede vivirse la pluralidad de lo dado en la intuición, entenderlo y describirlo. Y su trama en la corriente histórica es también singular e inagotable para el pensamiento. Sin embargo, no es arbitraria la exigencia de reunir lo singular. No hay ninguna organización que no sea la expresión de la unidad estructural vivida de los individuos y de la vida social. No hay relato de una situación sencilla que no trate de hacerla inteligible subordinándola a representaciones generales o conceptos de producciones psíquicas. Ninguna que no enlace lo separado en la percepción a una conexión supletoria fundada en las representaciones o conceptos generales disponibles como se los ofrece su propia vida. Ninguna que no reúna y seleccione en un significado pleno de sentido las singularidades, conforme a la experiencia accesible de los valores de la vida, de la acción y de los fines particulares. El método de las ciencias del espíritu implica la constante acción mutua de las experiencias y de los conceptos. En revivir las conexiones estructurales individuales y colectivas, encuentran su realización los conceptos de las ciencias del espíritu, como, por otro lado, ese mismo inmediato volver a vivir se eleva al conocimiento científico por medio de las formas generales del pensamiento. Cuando estas funciones de la conciencia de las ciencias del espíritu obtienen su aseguramiento, entonces comprendemos la esencia del desarrollo humano. En esta conciencia no debe estar ningún concepto que no se haya formado en la total plenitud del revivir histórico, nada general que no sea la expresión esencial de una realidad histórica. Naciones, épocas, series del desarrollo histórico, no son formaciones arbitrarias. Unidas necesariamente al acto de revivirlas, tratamos, en ellas, de elevar a la claridad la esencia de los hombres y de los pueblos. Se desconoce, pues, completamente el interés que el pensador encuentra en el mundo histórico

cuando se considera que la formación de conceptos en este dominio es sólo un medio para exponer y representar lo singular como es; sobre toda representación y estilización de los hechos singulares, el pensamiento quiere llegar al conocimiento de lo esencial y necesario, quiere entender la conexión estructural de la vida individual y social: sólo podremos alcanzar poder sobre la vida social cuando captemos y aprovechemos su regularidad y conexión. La forma lógica en la que tales regularidades adquieren expresión, son principios cuyo sujeto es general como su predicado.

A los conceptos-sujetos generales y múltiples que sirven para este trabajo en las ciencias del espíritu, pertenecen también la filosofía, el arte, la religión, el derecho, la economía. Su carácter está condicionado porque no solamente expresan un contenido que se realiza en una pluralidad de sujetos, es decir, una uniformidad y generalidad que en éstos se repite, sino al mismo tiempo una íntima conexión a la cual están ligadas mutuamente las diversas personas, por medio de aquel contenido. Así la religión denomina no solamente una situación general, una relación viviente de la conexión espiritual con poderes invisibles: señala al mismo tiempo una conexión común en la que los individuos están ligados por medio de actos religiosos y en la cual tienen una posición diferenciada respecto a las actividades religiosas. En consecuencia, las situaciones de esos individuos que se consideran como religión, filosofía o arte, muestran una doble relación: están como lo particular bajo una generalidad, como el caso bajo una regla, y son al mismo tiempo como las partes reunidas en un todo por aquella regla. La razón de esto, resultará más tarde del examen en la doble dirección de la formación de los conceptos psicológicos.

La función de estos conceptos generales es muy significativa en las ciencias del espíritu. Pues en ellos la comprensión de la ley es sólo posible, como en las ciencias de la naturaleza, si del tejido enmarañado del mundo humano social histórico, se separan conexiones particulares en las que se pueden mostrar uniformidades de estructura y desarrollo internos. El análisis de las complejas realidades dadas, es el primer paso para grandes descubrimientos, también en las ciencias del espíritu. Esta tarea encuentra desde luego representaciones generales en las que tales conexiones, cuyo continuo suceder se caracteriza por rasgos comunes, están ya singularizadas y separadas de la compleja realidad, una al lado de la otra. En la medida en que el deslinde de representaciones generales ha sido correctamente realizado, los sujetos generales así originados, pueden ser representantes de un círculo concluso de verdades fructíferas. Ya sobre este

escalón se forman nombres para lo expresado en tales representaciones generales, como religión, arte, filosofía, ciencia, economía, derecho.

El pensamiento científico tiene ahora como fundamento el esquematismo ya contenido en estas representaciones generales. Pero es necesario someter su verdad primeramente a una prueba. Porque es peligroso para las ciencias del espíritu, aceptar estas representaciones generales, pues de éstas dependen las uniformidades y organizaciones descubiertas, por más que en ellas se exprese ciertamente un contenido unitario. En consecuencia la meta de la conceptuación en este dominio, es encontrar la esencia de las cosas que ya se determinaron en las representaciones generales y denominaciones, y con éstas rectificar las indeterminadas y quizá erróneas, para elevarlas a una definición más precisa. Esta es también la tarea que se nos presenta respecto al concepto de la esencia de la filosofía.

¿Pero cómo determinaríamos más detalladamente el procedimiento para llegar de manera segura al concepto de la cosa por medio de las representaciones generales y denominaciones? La conceptuación parece caer en un círculo. El concepto de la filosofía sólo puede ser encontrado, como el del arte, o la religión o el derecho, deduciendo del hecho que la forma, las relaciones entre las características que constituyen su concepto. Esto presupone una decisión acerca de cuál hecho psíquico debe ser designado como filosofía. Pero esta decisión sólo puede ser tomada por el pensamiento cuando ya está en posesión de las notas características que bastan para establecer que esos hechos tienen el carácter de filosofía. Así parece que se debe saber ya lo que es filosofía, cuando se empieza a formar su concepto partiendo de los hechos.

Los problemas metódicos serían ciertamente resueltos desde luego si este concepto pudiera ser deducido de verdades generales: entonces la conclusión sacada de los hechos particulares sólo serviría de complemento. Y de esta opinión han sido muchos filósofos, ante todo, los de la escuela especulativa alemana. Pero mientras que esa conclusión no pueda ser explicada por una deducción de validez general, o por una intuición que obtenga el reconocimiento general, sólo quedará, en conclusión, tratar de buscar por el método empírico, en qué hechos se manifiesta la unidad de contenido y la ley genética de los fenómenos de la filosofía. Este procedimiento debe presuponer que tras de la denominación que encuentra, se oculta un contenido unitario, de manera que cuando el pensamiento parte del círculo de manifestaciones que se designan con el nombre de filosofía o de filosóficas, no marcha infructuosamente. Y la validez de este

supuesto debe ser probada por medio de la investigación. Obtiene de los hechos designados con el nombre de filosofía o de filosóficos un concepto esencial que debe hacer posible la explicación para distribuir los nombres entre los hechos. En la esfera de conceptos tales como filosofía, religión, arte, ciencia; han existido dos puntos de partida: el parentesco de los hechos particulares, y la conexión en que tales hechos se encuentran unidos. Y cómo, entonces, la naturaleza particular de cada uno de esos hechos bajo esos conceptos sujetos generales es fructífera para la diferenciación del método, lo muestra en nuestro caso la ventaja de que la filosofía ha elevado por sí misma desde muy pronto sus propios actos a la conciencia. Así hay a la mano una gran pluralidad de investigaciones para la determinación del concepto a que aspira nuestro procedimiento; son expresiones de lo que han considerado los filósofos particulares como filosofía, determinados por un estado de cultura dado y dirigidos por su propio sistema; por eso estas definiciones son abreviaturas de lo que es característico en una forma histórica de la filosofía, y abren la visión de la dialéctica interna con que la filosofía ha recorrido las posibilidades de su posición en la conexión de la cultura. Cada una de estas posibilidades debe poder hacerse fructífera para la definición del concepto de filosofía.

El círculo en que está colocado el procedimiento para la determinación del concepto de filosofía es inevitable. Existe positivamente una gran inseguridad respecto a los límites dentro de los cuales debe ser atribuido el nombre de filosofía a un sistema y de filosófico a un trabajo. Esta inseguridad sólo puede ser superada cuando por más insuficiente que sea la determinación de la filosofía, se llegue por nuevos procedimientos a más amplias determinaciones que progresivamente agoten el contenido del concepto de filosofía. El método sólo puede consistir en deslindar exactamente los rasgos esenciales de la filosofía por medio de procedimientos particulares, que aisladamente no pueden garantizar una solución plena y de validez general, pero que paso a paso delimitan esos rasgos y circunscriben el ámbito en que caen esos hechos; finalmente, consiste en deducir del carácter viviente de la filosofía por qué quedan dominios que no permiten una pura determinación de su contorno. Debe ser investigado primero en aquellos sistemas que realizan cada uno por sí, la representación general de la filosofía, para establecer en ellos un contenido común. Se puede entonces aprovechar el otro lado que ofrece el concepto, la pertenencia del sistema a una conexión, para probar el resultado y completarlo por medio de un examen más profundo. Con esto se obtiene el fundamento para

investigar la posición de los rasgos esenciales de la filosofía en la conexión estructural de los individuos y de la sociedad; para concebir la filosofía como una función viviente en el individuo y la sociedad y ligar sus rasgos a un concepto esencial que, entendido en la relación de los sistemas particulares con la función de la filosofía, coloque en su lugar los conceptos sistemáticos de la filosofía y pueda hacer más precisos los límites flúidos de su contorno. Este es el camino que habremos de recorrer.

A. PROCEDIMIENTO HISTORICO PARA DETERMINAR LA ESENCIA DE LA FILOSOFIA

I. *Primera determinación del contenido general.*—Existen sistemas filosóficos que antes que otros se han impreso en la conciencia de la humanidad y han orientado siempre acerca de lo que es filosofía. Demócrito, Platón, Aristóteles, Descartes, Spinoza, Leibniz, Locke, Hume, Kant, Fichte, Hegel, Comte, han creado sistemas de esta clase. Estos tienen rasgos comunes con los cuales el pensamiento ha obtenido un criterio para saber cuándo otros sistemas pueden ser incluidos en el dominio de la filosofía. Primero se pueden establecer rasgos de carácter formal. Sin importar qué objetos tengan los sistemas particulares o qué método sigan, se diferencian de las ciencias particulares en que están fundados en la consideración de todo el ámbito de la conciencia empírica, como vida, experiencia, ciencias empíricas, y de esa manera tratan de resolver sus problemas. Tienen, aquellos sistemas, el carácter de la universalidad, y la aspiración de unir lo separado, establecer la conexión y extenderla sin tener en cuenta las fronteras de las ciencias particulares. El otro rasgo formal de la filosofía radica en la exigencia de un saber universalmente válido. Con éste se liga la aspiración de llevar la fundamentación de la filosofía hasta que se ha alcanzado su último punto. Para el que profundiza, comparando los sistemas clásicos de la filosofía, nace primero en perfiles indeterminados, una intuición de la homogeneidad de contenido en los sistemas. Los testimonios de los filósofos sobre sus creaciones, que bien merecen ser reunidos, muestran primero a la juventud de todos los pensadores luchando con el misterio de la vida y del mundo. Su relación con el problema del mundo adquiere en cada uno de los sistemas su propio modo de

validez. Las propiedades formales de los filósofos revelan una oculta relación hacia la dirección interna de afirmar y formar la personalidad, hacia el logro de la soberanía del espíritu, y hacia aquella disposición intelectual que quiere dar conciencia a todo acto y no dejar en la obscuridad la conducta que se ignora a sí misma.

II. *Deducción histórica de los rasgos esenciales de la filosofía del conjunto de los sistemas.*—Ahora se revela un procedimiento que permite ahondar más la visión de la conexión interna de estos rasgos, esclarece las diferencias de los conceptos de la filosofía, señala el lugar histórico de cada una de estas fórmulas y determina exactamente el ámbito del concepto.

En el concepto de filosofía no solamente radica un contenido general, sino también una conexión histórica. Los filósofos se han dirigido directamente al problema del mundo y de la vida, y de aquí se deriva el concepto que han creado de la filosofía; cada posición que toma el espíritu filosófico en el curso posterior se refiere a esos problemas fundamentales; cada trabajo filosófico viviente nace de esta continuidad, y el pasado de la filosofía actúa en cada pensador particular, de manera que, aun donde duda de la solución de los grandes problemas, el pasado determina su nueva posición. Así todas las posiciones de la conciencia filosófica, todos los conceptos de la filosofía que dan expresión a esas posiciones forman una conexión histórica.

1. *Nacimiento del nombre en Grecia y lo que se designaba con él.*—La honda conexión de religiosidad, arte y filosofía en que vivían los orientales, se separa entre los griegos en producciones diferenciadas de estas tres formas de la creación espiritual. Su espíritu más claro y más consciente de sí mismo separó a la filosofía de la unión de la religiosidad y de la simbólica profética, forma de la poesía próxima a la filosofía y a la religión. Su fuerza plástica intuitiva actuó en la separación de los géneros de creación espiritual. Así nace entre los griegos al mismo tiempo que la filosofía, su concepto y la expresión φιλοσοφία. Herodoto denomina σοφος a todo el que se destaca en la más alta actividad espiritual. El nombre σοφιστες es atribuido por aquél a Sócrates, a Pitágoras y a otros antiguos filósofos, y fué usado por Xenofonte para designar a los filósofos naturalistas. La palabra compuesta φιλοσοφειν significa, primero en el lenguaje usual del tiempo de Herodoto y Tucídides, el amor por la sabiduría y la búsqueda de ésta, es decir, la nueva actitud espiritual griega. En esta palabra puso el griego la significación de buscar la verdad por la verdad misma, y los

valores, independientemente de cualquiera aplicación práctica. Así en Herodoto, Creso habla a Solón con aquella expresión típica de la contradicción entre la voluntad de poder oriental y el nuevo "ethos" griego, de que él ha oído que Solón ha viajado por muchos países: φιλοσοφῶν, θεωρητῆς εἵνεκεν — una explicación del "filosofar". La misma expresión usa Tucídides en el epitafio de Pericles para denotar un rasgo fundamental del espíritu ateniense de otro tiempo. Como expresión técnica de un determinado círculo de ocupaciones espirituales, la palabra "filosofía" fué destacada primero en la escuela socrática. La tradición que atribuye esta palabra a Pitágoras tuvo que trasladar su origen a la escuela socrático-platónica. Ciertamente el concepto de filosofía tiene ahora una duplicidad notablemente valiosa en la escuela socrático-platónica.

La filosofía no es, según Sócrates, la sabiduría, sino el amor por ella y su investigación, pues la sabiduría misma se la han reservado para sí los dioses. La conciencia crítica que en Sócrates, y más hondamente en Platón, ha fundado la sabiduría, le pone, al mismo tiempo, límites. Platón es el primero que, de acuerdo con antiguas indicaciones, especialmente de Heráclito, ha dado conciencia a la esencia del filosofar. Toda gran vida se origina del entusiasmo, que está enraizado en la más alta naturaleza del hombre. Como nosotros estamos presos en el mundo sensible, esa naturaleza se manifiesta por un anhelo infinito. El Eros filosófico parte del amor por las formas hermosas, a través de diversos grados, hasta la sabiduría de las Ideas. Pero nuestra sabiduría queda como hipótesis, aun en esos altos grados, y ciertamente tiene como objeto las esencias que se realizan en la realidad, pero sin embargo nunca alcanza la conexión causal que del bien más alto se extiende a las cosas particulares en las que intuimos lo eterno. En este gran anhelo, que nuestro saber nunca satisface, radica el punto de partida de una relación interna de la filosofía y la religiosidad, que vive en la plenitud de lo divino.

El otro motivo que contiene la filosofía según el concepto socrático-platónico, señala su resultado positivo. La comprensión de este resultado fué de un efecto general. Filosofía significa dirección hacia la sabiduría, sabiduría en su estricta forma de ciencia. Validez universal, determinación, regreso al fundamento verdadero de toda suposición, fueron exaltados como demanda de toda sabiduría. Se trata, pues, de poner fin al juego incansable y soñador de las hipótesis metafísicas y al escepticismo de la ilustración. Y efectivamente en Sócrates y en los primeros Diálogos de Platón se extendió la reflexión filosófica a todo el círculo del saber, en

oposición consciente a su limitación al conocimiento de la realidad. Abarcó también la determinación de los valores, las normas y los fines. Existe un sentido profundo y sorprendente en esta interpretación: filosofía es la reflexión que exalta toda acción humana a la conciencia, y al saber universalmente válido. Es la auto-reflexión del espíritu en la forma del pensamiento conceptual. La acción del guerrero, del hombre de Estado, del poeta o del religioso sólo puede perfeccionarse cuando la práctica es conducida por el saber de esta acción. Toda acción necesita de la determinación de su fin, pero como el último fin radica en la felicidad, la sabiduría más poderosa es para la felicidad, sus fines y sus medios. Ninguna fuerza oscura del instinto o la pasión puede imponerse cuando la sabiduría muestra que la felicidad puede ser impedida por estos poderes oscuros. En consecuencia, sólo el dominio de la sabiduría puede llevar al individuo a la libertad, y la sociedad a la felicidad que le es propia. Sobre este concepto de la filosofía, los Diálogos socráticos de Platón emprenden la solución de los problemas de la vida. Y como la vida con su impulso hacia la felicidad, con el poder de la virtud que la realiza, no puede ser exaltada a un saber universalmente válido, aquellos Diálogos tenían que terminar negativamente. La contradicción en la escuela socrática era insoluble. La Apología platónica comprende con acierto y hondura ambas caras en la persona de Sócrates: cómo él comprende la tarea de la validez universal del saber, y sin embargo su resultado es el no saber. Este concepto de la filosofía según el cual ella trata de exaltar a la categoría de saber, el ser, el valor, el bien, el fin, la virtud, y tiene como objeto la verdad, lo bello y lo bueno, es el primer resultado de la reflexión de la filosofía sobre sí misma. Un efecto inmenso parte de aquí, y en él estaba contenida la medula del verdadero concepto esencial de la filosofía.

El concepto socrático-platónico de la filosofía actúa después en Aristóteles para la clasificación de ésta. La filosofía se divide, según Aristóteles, en ciencia teórica, poética y práctica; es teórica cuando el conocimiento es su principio y su fin; poética cuando su principio está en la facultad artística y su fin en una obra creada; y es práctica cuando su principio es la voluntad y su fin la conducta como tal. La poética no abarca solamente la teoría del arte, sino cualquier saber de carácter técnico, cuyo fin no está en la energía de la persona, sino en la fabricación de una obra externa.

Pero Aristóteles seguramente no ha organizado su filosofía según la clasificación fundada en Platón. Otro concepto distinto de la filosofía llega con él a adquirir validez. La filosofía ya no es para él solamente la más alta ascensión de la personalidad y de la sociedad humana por medio de la sabiduría. Busca la sabiduría por sí misma y la actitud filosófica se caracteriza como la posición teórica de la conciencia. Así como la realidad cambiante, y sin embargo racional, está fundada en el pensamiento inmóvil y bienaventurado de la divinidad, que no tiene ningún fin ni objeto fuera de sí misma, así, en definitiva, la razón humana, la más alta entre estas realidades cambiantes, tiene como su más elevada función la actitud puramente teórica que es la más perfecta y la más dichosa para los hombres. Pero esto es para Aristóteles filosofía, pues funda y abarca todas las ciencias. Ella elabora una teoría del saber como fundamento de toda clase de trabajo científico y su centro es entonces una ciencia universal del ser: *Filosofía primera* para la que se formó en la escuela la expresión de metafísica. Sobre la interpretación teleológica del mundo elaborada por esta *Filosofía primera*, se funda definitivamente la conexión de las ciencias que, por medio del conocimiento de la naturaleza y a través de la doctrina del hombre, llega a determinar el último fin del individuo y la sociedad. El nuevo principio aristotélico de las causas finales permite someter al pensamiento los cambios de la realidad empírica. Así nace el nuevo concepto de filosofía, como la unidad de las ciencias que representa en conceptos la conexión de la realidad, y que del conocimiento de Dios llega hasta el conocimiento de la posición de fines en el hombre.

La ordenación griega de las ciencias particulares bajo la filosofía corresponde a la organización de las escuelas filosóficas. Estas escuelas no eran solamente centro de discusión sobre principios, sino también lugares de trabajo para la investigación positiva. En pocas generaciones llegó a constituirse en esas escuelas un buen número de ciencias de la naturaleza y del espíritu. Se ha aceptado que ya antes de Platón existía un cierto orden y estabilidad en la escuela y en el trabajo en común, no sólo en los pitagóricos, sino que también los discípulos de otros antiguos pensadores estaban unidos con ellos y entre sí. A la clara luz de la historia autorizada, encontramos la Academia y la Escuela Peripatética como una unión ordenada en que la unidad del pensamiento filosófico fundamental mantiene la coherencia de las ciencias particulares, y la pasión por el puro conocimiento de la verdad en cada trabajo positivo, comunica vida y relación con el todo. Tal organización es un modelo inaccesible de poder creador.

La escuela de Platón fué durante una época el centro de la investigación matemática y astronómica, pero el trabajo científico más poderoso que se hizo en un tiempo muy limitado y en un solo lugar lo realizó la asociación de Aristóteles. Los pensamientos fundamentales de la estructura teleológica y del desarrollo, el método de descripción, análisis y comparación, conducen, en esta escuela, a la constitución de las ciencias de la naturaleza descriptivas y analíticas, y a la política y la doctrina del arte.

En esta organización de las escuelas filosóficas ha encontrado su más alta expresión el concepto griego de filosofía como ciencia del todo. Esto sucede al cobrar vigencia el aspecto de la esencia de la filosofía según el cual una tarea común une el filosofar en una actuación común. Pues dondequiera que reaparece el mismo fin en un cierto número de personas las reúne en una conexión. En la filosofía aparece la fuerza de unión que está en su dirección hacia la generalidad y la validez universal.

La dirección unitaria del trabajo científico, tal como ha encontrado su más alto desarrollo en la escuela de Aristóteles, se divide como el reino de Alejandro. Las ciencias particulares maduran para su independencia. Se rompe el vínculo que establecía su cohesión. Los sucesores de Alejandro fundaban fuera de las escuelas filosóficas, instituciones que servían al impulso particular de las ciencias. Aquí se encuentra un primer motivo que dió a la filosofía un cambio de posición. Las ciencias particulares ocupan progresivamente todo el reino de la realidad en un recorrido que se reestablece en la época moderna, y que todavía ahora no ha concluído. Cuando algún círculo de la investigación en la filosofía ha alcanzado la madurez, se separa de la unión. Esto ha sucedido primero con las ciencias de la naturaleza; en la época moderna continúa este proceso de diferenciación. La ciencia general del derecho se hizo independiente desde Hugo Grocio, y la doctrina del Estado desde Montesquieu. Ahora está vigente entre los psicólogos la lucha por la emancipación de su ciencia, y como la ciencia general de la religión, la ciencia del arte, la pedagogía y la ciencia social están fundadas en el estudio de los hechos históricos y la psicología, su posición en la filosofía se hace también problemática. Esta creciente remoción de las relaciones internas de poder en el recinto del saber, ha planteado fuera de la filosofía la tarea de delimitar sus dominios. Pero en su desarrollo interno hay motivos que actúan todavía más enérgicamente.

En la acción común de estos factores externos con las fuerzas internas nace ahora el cambio de posición de la filosofía que se desarrolla desde

la aparición de los escépticos, epicúreos y estoicos, hasta los escritos de Cicerón, Lucrecio, Séneca, Epicteto y Marco Aurelio. La filosofía de la vida se desarrolló dentro de las nuevas relaciones de poder que, en el dominio de la sabiduría, produjo el fracaso del conocimiento metafísico del mundo, la penetración del espíritu escéptico y un cambio en el interior de las naciones senescentes. Nos encontramos con una nueva posición del espíritu filosófico que habrá de ser de una gran significación para el futuro. El problema de los grandes sistemas fué mantenido en toda su amplitud. Pero la exigencia de sus soluciones universalmente válidas fué manejada siempre con más indulgencia. La distribución de los rangos entre las tareas particulares fué otra; el problema de la conexión del mundo se subordinó al problema de los valores y fines de la vida. En el sistema estoico-romano, que es el más influyente que ha visto el mundo, aparece en primer plano el poder formador de la filosofía en la persona. La estructura de la filosofía, el ordenamiento y las relaciones de sus partes, fueron otras. Este cambio en la posición de la filosofía corresponde a la aparición de nuevas determinaciones conceptuales. La filosofía es para Cicerón, representante de este cambio, "la maestra de la vida, inventora de leyes, guía de la virtud". Séneca la define como la teoría y el arte de la conducta recta. Con esto se hace patente que es una interpretación de la vida, no mera teoría, y por eso se usa para ella la denominación de sabiduría; pero si retrocedemos del nuevo concepto de la filosofía a la posición que ella expresa, entonces su desarrollo aparece en completa continuidad con los grandes sistemas metafísicos y sólo sus problemas se colocan en nuevas condiciones.

Durante largos siglos la filosofía ha perdido su verdadera esencia subordinada a la religión, pues a ésta conducía el impulso del mundo envejecido hacia la profundidad insondable de la esencia de las cosas. La posición que ha conquistado ahora para trabajar por un conocimiento universalmente válido, y el concepto que así nace no pertenece a la línea del desarrollo puro de su esencia. En la teoría de los miembros intermedios entre la filosofía y la religión se hablará de esto.

2. *Las formas de la filosofía en la época moderna como han llegado a expresarse en sus conceptos.*—Cuando después de la preparación del Renacimiento, en cuya cultura domina un arte profano, una literatura y una libre filosofía de la vida, se constituyeron definitivamente las ciencias de la naturaleza, y las de la sociedad adquirieron por primera vez en el

sistema natural, el carácter de una conexión producida por una idea; cuando las ciencias empíricas emprendieron la realización del conocimiento del universo de acuerdo con sus métodos, nació en el siglo xvii, una nueva relación de fuerzas de la cultura espiritual. La exigencia del saber estricto y universalmente válido y la transformación del mundo por medio del mismo, triunfa en los pueblos directores. Como en éstos las ciencias particulares se encontraban unidas con la filosofía, entran en aguda oposición con la religiosidad, y dejan tras de sí al arte, a la literatura, y a la filosofía de la vida. Por eso la dirección hacia el conocimiento objetivo del mundo, de validez universal, como había dominado en los grandes sistemas de la antigüedad, se realiza, bajo las nuevas condiciones, con más método y más conciencia de su fin. Así se transforma también el carácter y el concepto de la metafísica. De la posición ingenua ante el mundo, había avanzado, a través de la duda, hasta una concepción más consciente de las relaciones entre el pensamiento y el mundo. Ahora se separa de las ciencias particulares en virtud de la conciencia de un método especial. Encuentra también su propio objeto en el ser, que, como tal, no es dado a ninguna de las ciencias particulares. Pero, en la exigencia metódica de una rigurosa validez universal y en una progresiva autorreflexión sobre el procedimiento metafísico, radica un motivo distintivo de su nuevo desarrollo. Aquella exigencia la une con las ciencias naturales matemáticas, y el carácter metódico de universalidad y de última fundamentación la separa de ellas. El valor del procedimiento que corresponde a la nueva conciencia metódica será después fijado.

a) *El nuevo concepto de la metafísica.*—Descartes, después de la fundamentación de la mecánica, trató de aprovechar su nuevo método constructivo para determinar la esencia de la filosofía. La primera nota de este método, en oposición a las ciencias particulares, radica en la comprensión general de los problemas y el regreso de las primeras suposiciones hasta un principio superior. Llevó los rasgos fundamentales de la esencia de la filosofía a una expresión perfecta como no lo había hecho ningún sistema anterior. Pero en el método de la conducción radica su peculiaridad genial. Las ciencias naturales matemáticas contienen supuestos que van más allá de los dominios particulares de las matemáticas, mecánica y astronomía. Si éstos se exponen en conceptos y principios evidentes, y se comprende la razón de su validez objetiva, se puede establecer sobre ellos un

procedimiento constructivo. Con esto adquiere la consideración mecánica, primero su seguridad y la posibilidad de más amplios desarrollos. Descartes hizo valer esto frente a Galileo y descubrió la superioridad de los filósofos respecto a los físicos. Hobbes y Spinoza se sirven del mismo procedimiento constructivo. En su aplicación a la realidad (cuyas cualidades dadas presupone, naturalmente) produce el nuevo sistema panteísta de la identidad entre espíritu y naturaleza, de Spinoza. Es una interpretación de la realidad dada en la experiencia sobre la base de verdades sencillas y evidentes. En esta metafísica de la identidad se funda entonces la teoría del nexo causal de los estados anímicos que conduce de la esclavitud de las pasiones a la libertad. Finalmente, Leibniz ha avanzado como ninguno en el logro de este nuevo método filosófico. Hasta su muerte se ocupó en un trabajo hercúleo por el perfeccionamiento de su nueva lógica general como fundamento del procedimiento constructivo. La delimitación de la filosofía por las notas de su método se ha conservado en los sistemas metafísicos desde el siglo xvii.

El método constructivo de estos pensadores facilita la crítica del conocimiento de Locke, Hume y Kant, por más que en Leibniz quedan fundamentos para una teoría del saber que sólo en una época más reciente encuentran su plena comprensión. La conclusión de que la validez objetiva se apoya en la evidencia de los conceptos y principios sencillos se muestra insostenible. Las categorías de sustancia, causalidad y fin, fueron reducidas a las condiciones de la conciencia interpretativa. Si este método filosófico-constructivo ha garantizado la seguridad de las matemáticas, Kant muestra en la intuición el fundamento distintivo de la evidencia matemática. Y también el procedimiento constructivo en las ciencias del espíritu, como se manifiesta en el derecho y la teología natural, se muestra ineficaz para satisfacer la plenitud del mundo histórico en el pensamiento y en la acción política. En consecuencia, si no se quiere llegar a rechazar el método propio de cada metafísica, importa rehacer nuevamente su procedimiento. Kant, que derribó el método constructivo de la filosofía, ha descubierto el medio de hacer una tal transformación. El ha visto lo distintivo de su trabajo crítico (y en esta operación fundamental radica lo distintivo de la filosofía misma) en el método que ha llamado trascendental. El edificio que él pensó erigir con sus medios, debe poner en sus cimientos las verdades así descubiertas, y en este sentido ha mantenido el nombre de metafísica. También él concibió ya el nuevo principio

en que Schelling, Schleiermacher, Hegel, Schopenhauer, Fechner, Lotze, han fundado la metafísica.

El mundo externo, según la gran visión de la filosofía fundada en la teoría del conocimiento de Locke, Hume y Kant, es solamente fenómeno para nosotros. La realidad (inmediatamente, según los pensadores ingleses; interpretada bajo las condiciones de la conciencia, según Kant) es dada en los hechos de la conciencia; pero esa realidad —y esto es lo definitivamente nuevo desde el punto de vista de Kant— es una conexión espiritual y a ella remonta toda conexión de la realidad externa. Los conceptos y principios sencillos que la filosofía constructiva había puesto como fundamentos, sólo son, en consecuencia, elementos de esta conexión, aislados y formulados abstractamente por el entendimiento. La nueva metafísica alemana parte de esta concepción de Kant. Por eso los metafísicos alemanes, desde Schelling hasta Schopenhauer, ven con aborrecimiento y desprecio la reflexión y el entendimiento que con estos elementos abstractos de algo viviente —la substancia, las relaciones causales, los fines—, mueven su existencia. Con su nuevo método que parte de la conexión espiritual pueden, finalmente, justificarse las ciencias del espíritu, las cuales, con la aplicación de aquellos conceptos abstractos, se habían hecho superficiales y triviales. La suposición de una conexión espiritual condujo del concepto de la evolución, establecido con la experiencia del universo, a la intuición fructífera del *desarrollo* (*Entwicklung*). Era la última y más perfecta investigación que había de desarrollar un método propiamente filosófico. ¡Una investigación de gigantesca magnitud!, pero también tuvo que fracasar. Es cierto que en la conciencia está la posibilidad de concebir la conexión del mundo. Y el carácter de necesidad conviene, al menos, a las operaciones formales con las que lo hace. Pero este método metafísico tampoco encuentra el puente para pasar de la necesidad como hecho de nuestra conciencia, a la validez objetiva, y vanamente busca un camino que conduzca de la conexión de la conciencia al conocimiento de que en ésta nos sea dado el vínculo interno de la realidad misma.

Así fueron probadas en Alemania las posibilidades del método metafísico una después de otra y siempre con el mismo resultado negativo. Entre ellas, dos habían alcanzado el dominio durante el siglo XIX. Schelling, Schleiermacher, Hegel, Schopenhauer, parten de la conexión de la conciencia y cada uno descubre aquí su principio del universo. Lotze, Fechner, fundados en Herbart, parten de la suma de experiencias dadas en la conciencia y emprenden la comprobación de que un conocimiento concep-

tual, sin contradicción, de estos datos, sólo es posible por la reducción del mundo de los sentidos a la conexión y hechos espirituales. Aquéllos parten de Kant y Fichte, que habían querido exaltar la filosofía al rango de ciencia universalmente válida. Estos remontan a Leibniz, para quien la explicación del mundo sólo era una hipótesis bien fundada. Los más poderosos en la primera dirección, Schelling y Hegel, toman su punto de partida del principio de Fichte, según el cual en la conexión de la conciencia, universalmente válida, que se manifiesta en el yo empírico, se produce la conexión del universo. Este principio era una falsa interpretación del contenido de la conciencia. Pero siendo la conexión en la conciencia, aceptada por ellos, la condición del mundo que en ella aparece, creían poder transformar el yo puro en la razón del mundo, en el Universo mismo, lo que rebasa toda experiencia. Con incansable dialéctica, desde la intuición intelectual de Fichte y Schelling hasta el método dialéctico de Hegel, habían buscado vanamente un procedimiento que probara la identidad de la conexión lógica con la naturaleza de las cosas, la conexión de la conciencia con la del universo. Y la contradicción entre la conexión objetiva del mundo así descubierta, y el orden de los fenómenos sujetos a leyes, tal como lo habían establecido las ciencias empíricas, fué de un efecto destructor. Pero la otra dirección, cuyos líderes fueron Lotze y Fechner, apoyados en Herbart, que quería obtener un conocimiento conceptual de lo dado, sin contradicciones, con la hipótesis de una conexión espiritual, cayó en una dialéctica no menos destructiva. El camino de la multiplicidad de lo dado en la experiencia, hacia la matriz de todas las cosas por medio de conceptos, sin el lastre de ninguna intuición, condujo a una obscuridad en la que se podía encontrar a lo real o mónadas, temporales o intemporales, a una conciencia general lo mismo que a un inconsciente, de profundo sentido. Se amontonaron hipótesis que no encontraron ninguna razón firme en lo inexperimentable, pero tampoco ninguna oposición. Un complejo de hipótesis era aquí tan posible como cualquier otro. ¡Cómo podrían, estas metafísicas, cumplir la tarea de dar seguridad y firmeza a la vida de los individuos y de la sociedad en la gran crisis del siglo!

Y así esta última y grande investigación del espíritu humano fracasó en encontrar un método filosófico, diferente del de las ciencias, para fundar una metafísica. No es posible entender más profundamente el mundo dado en la experiencia, cuyo conocimiento es obra de las ciencias particulares, por medio de un método metafísico distinto del de tales ciencias.

b) *Las nuevas determinaciones no metafísicas de la esencia de la filosofía.*—La dialéctica interna de la tarea para lograr un concepto de la filosofía que afirme su significación independiente, frente a las ciencias particulares, impulsa a buscar otras posibilidades. Si no se puede encontrar un método que asegure el derecho de la metafísica a la existencia, al lado de las ciencias, entonces la filosofía debe satisfacer por nuevos caminos la necesidad del espíritu de universalidad, de fundamentación, de concepción de la realidad. El punto de vista del escepticismo debe ser superado también en el nuevo estado de la investigación. La filosofía busca al avanzar una posición de la conciencia frente a lo dado, capaz de satisfacer la nueva situación creada por las ciencias empíricas nuevamente fundadas. Y si no se puede encontrar un método con el que la filosofía cree su propio objeto, un ser como la substancia, Dios o el alma que fuera deducido de los resultados de las ciencias particulares, nace entonces la posibilidad que parte del conocimiento objetivo de las mismas ciencias particulares, de investigar su fundamentación en la teoría del conocimiento.

Entonces hay un dominio que es sin duda propio de la filosofía. Si las ciencias particulares se han repartido el reino de la realidad y cada una de ellas se ocupa de un fragmento, nace entonces un nuevo reino: el de las ciencias mismas. La mirada se vuelve de la realidad al saber de ésta, y encuentra aquí un dominio que está más allá de las ciencias particulares. Desde que ese reino entra en el horizonte de la reflexión humana se ha reconocido como el dominio propio de la filosofía: teoría de las teorías, lógica, teoría del conocimiento. Si se abarca este dominio en todo su ámbito, entonces es propio de la filosofía toda la doctrina de la fundamentación del saber en el terreno del conocimiento de la realidad, la determinación de valores, la posición de fines, como también el establecimiento de normas. Y si su objeto es la suma de todo el saber, entonces caen bajo ella las relaciones de las ciencias particulares entre sí, su orden interno, según el cual cada nueva ciencia supone la anterior, y sobre ella construye su propio dominio con los hechos que le pertenecen. Bajo este punto de vista teórico-cognoscitivo crece también en las mismas ciencias particulares el espíritu de la fundamentación y de la conexión. A ese espíritu sirve el impulso social de las ciencias particulares en las universidades y academias, y la tarea y la significación de la filosofía en esas corporaciones, es la de conservar creciente ese espíritu. El representante clásico de este punto de vista teórico-cognoscitivo dentro de las ciencias de la experiencia es Helmholtz. El ha fundado el derecho a la existencia de la filosofía

junto a las ciencias particulares, en que aquélla tiene en el saber su objeto especial. La ocupación necesaria de la filosofía ha sido siempre "investigar la fuente de nuestro saber y el grado de su justificación". "La filosofía tiene su gran significación en el círculo de las ciencias, como doctrina de la fuente del saber y de los hechos de ese saber en el sentido en que la han tomado Kant y el viejo Fichte, si es que yo he entendido a éste."

Al ser colocada la tarea fundamental de la filosofía en la teoría del conocimiento, aquélla adquiere sus relaciones con los problemas fundamentales. En la crítica del intento de conocer objetivamente la conexión y la razón del mundo, su más alto valor y su fin último, se ha desarrollado la teoría del conocimiento. Del vano trabajo de la metafísica se origina la investigación sobre los límites del saber humano. Y la teoría del conocimiento aprehende en su desarrollo progresivo la más universal de las situaciones de la conciencia ante lo dado, que expresa también perfectamente nuestra relación con el enigma del mundo y de la vida. Es aquella que ya Platón había conquistado. La filosofía es la reflexión del espíritu sobre todas sus formas de proceder hasta en sus últimos supuestos. Kant ha dado a la filosofía la misma posición que Platón. La amplitud de su mirada se muestra en que su crítica y fundamentación del saber se extiende al conocimiento de la realidad, lo mismo que al juicio de los valores estéticos y a la prueba del principio teleológico de la consideración del mundo y a la fundamentación universalmente válida de las normas morales. Y como todo punto de vista filosófico aspira a pasar de la concepción de la realidad a la fijación de las normas de conducta, esta teoría del conocimiento, en sus grandes representantes, ha desarrollado siempre la dirección hacia lo práctico, hacia la acción reformadora de la filosofía, y su fuerza de creación de la persona. Ya Kant explica que el concepto de filosofía cuyo fin es la perfección lógica del conocimiento, es solamente un concepto escolástico; "pero existe un concepto mundano de la filosofía según el cual ella es la ciencia para relacionar todo conocimiento a los fines esenciales de la razón humana". Se trata, pues, para hablar con Kant, de encontrar la conexión entre el concepto escolástico de la filosofía y su concepto mundano, y la actual escuela neo-kantiana ha justificado esta exigencia con notables trabajos.

Otra actitud filosófica no metafísica se origina en el círculo mismo de los investigadores especiales. Se contenta con describir el mundo fenomenal en conceptos, con la verificación del orden legal mismo, como se ofrece en las pruebas experimentales o en la aparición de efectos calculados de

antemano según la teoría. Si la teoría del conocimiento parte de los resultados positivos de las ciencias particulares no puede añadirles nuevos conocimientos objetivos ni encontrar dentro de la conexión de sus fundamentos nuevas fundamentaciones. Queda así la posibilidad de atenerse cada vez al carácter positivo de sus resultados, como el punto firme que la filosofía busca y encontrar en sus comprobaciones prácticas autosuficiencia para comprender lo dado, apartando toda reflexión sobre su validez general como infructífera. Las largas cadenas de conclusiones de los teóricos del conocimiento, las dificultades de formar conceptos en su dominio, la lucha de los partidos en la teoría del conocimiento, son motivos importantes para decidir esta nueva actitud filosófica. Así coloca la filosofía su centro en la conciencia de la conexión lógica de las ciencias. En esta nueva posición parece que finalmente alcanza la concepción objetiva del mundo, separada de la metafísica y de las investigaciones de la teoría del conocimiento. Cuando las ciencias investigan las partes especiales o aspectos de la realidad, queda a la filosofía la tarea de conocer la relación interna entre las ciencias particulares mediante la cual llevan la totalidad de lo real ante el conocimiento.

Ella es, pues, enciclopedia de las ciencias en un alto sentido filosófico. En la última época de la antigüedad, con la independización de las ciencias particulares, nacieron las enciclopedias. El impulso escolar las reclamaba, existía la necesidad de un inventario de los grandes trabajos del mundo antiguo. Y —lo que es para nosotros importante aquí— hasta que lo invadieron los pueblos nórdicos y después de que, al fin del Imperio Romano de Occidente, empezaron a organizarse los Estados germánicos y romanos sobre el suelo de la antigua cultura, fueron emprendidos tales trabajos enciclopédicos, a partir de Martianus Capella. Aunque pobres, estas enciclopedias se refieren a los antiguos pensamientos sobre la representación del mundo en la ciencia. En las tres grandes obras de Vicente de Beauvais estuvo representado a la perfección ese concepto de la enciclopedia. La moderna enciclopedia filosófica procede de los inventarios del saber que se hicieron durante la Edad Media. Su obra fundamental se origina en el canciller Bacon. A partir de éste, la enciclopedia ha investigado el principio de las relaciones internas de las ciencias. Primero Hobbes lo descubrió en el ordenamiento natural de las ciencias que es determinado por la relación según la cual una es el supuesto de la otra. En conexión con la enciclopedia francesa, D'Alembert y Turgot han llevado adelante este concepto de la filosofía como ciencia universal. Y finalmente sobre es-

te fundamento, Comte ha expuesto la filosofía positiva como el sistema de las relaciones internas de las ciencias, reunidas según su dependencia sistemática e histórica, incluso la sociología. Desde este punto de vista se realizó un análisis metódico de las ciencias particulares. Se investigó la estructura de cada una de ellas, se establecieron los supuestos que contienen y se encontró el principio de las relaciones mutuas de las ciencias. Se podría mostrar, al mismo tiempo, cómo en este paso de ciencia a ciencia nacen nuevos métodos. Finalmente, la obra propia de la filosofía exigiría la sociología metódicamente determinada. Y con esto se completa la tendencia de las ciencias positivas separadas, a establecer su mutua conexión por sí mismas, sin referirla a una fundamentación teórico-cognoscitiva general, en consecuencia, sólo como filosofía positiva. Fué una investigación significativa constituir la filosofía como la conexión inmanente del conocimiento objetivo. Como esta interpretación positivista de la filosofía parte del concepto riguroso del saber universalmente válido, desarrollado en las ciencias naturales matemáticas, su más amplia significación para el trabajo filosófico estriba en que hace válidas sus demandas y purifica a las ciencias de todo agregado improbable de las concepciones metafísicas. La oposición a la metafísica, condiciona históricamente la nueva posición filosófica. Pero es la dirección hacia una concepción del mundo universalmente válida, lo que también conecta a esta rama de la filosofía con su tronco.

La segunda posición no metafísica del espíritu filosófico se extiende más allá del dominio del positivismo. Al colocarse el conocimiento de la naturaleza por encima de los hechos espirituales, se introduce una intuición del mundo que lo transforma en una doctrina particular dentro de esta nueva posición del espíritu filosófico. Encontramos muy extendida la misma posición sin aquel agregado, aceptada por muchos y destacados investigadores en el dominio de las ciencias del espíritu. Es especialmente eficaz en la ciencia del Estado y del derecho. La interpretación del imperativo de legislar en un Estado, se puede limitar a la interpretación de la voluntad que en él se expresa, y al análisis lógico y la explicación histórica, para fundar el derecho positivo y probar su verdad, sin retroceder a principios universales, como la idea de la justicia. En tal proceder existe una posición filosófica emparentada con el positivismo.

Esta segunda posición antimetafísica de la filosofía —al menos en la Francia actual—, encuentra los límites de su poder como concepción positiva de la realidad, por más grande que ese poder sea, en que su manera de

interpretar los fenómenos no es capaz de justificar la realidad de la conciencia histórica y de los valores colectivos de la vida. También esta posición filosófica como concepción positiva del orden jurídico, es incapaz de fundar ideales que puedan conducir a una época orientada hacia la transformación de la sociedad.

Si la dirección teóricocognoscitiva busca lo distintivo de la filosofía en su posición metódica y su aspiración hacia los últimos supuestos, encuentra su continuación en la autorreflexión metódica; si, por otro lado, el pensamiento positivo busca la característica de la filosofía en su función dentro del sistema de la ciencia que prosigue la aspiración filosófica hacia la universalidad, queda aún la posibilidad de que la filosofía busque su objeto especial de tal modo que satisfaga su impulso hacia la concepción de la realidad. Los ensayos de penetrar en la realidad por caminos metafísicos fracasaron, y la realidad de la conciencia como hecho ha sobresalido más fuertemente en su significación. En la experiencia interna nos es dada esta realidad de la conciencia y con ella la posibilidad de conocer más hondamente, en su origen, la multiplicidad de los productos del espíritu humano como se conciben en las ciencias del espíritu. La experiencia interna es el punto de partida de la lógica, la teoría del conocimiento y las teorías para crear una visión unitaria del mundo. Sobre aquella experiencia se apoyan también la psicología, la estética y la ética, así como las disciplinas conexas. Todo este dominio circunscrito así, se ha llamado siempre filosófico. Sobre esta situación se funda aquella consideración de la esencia de la filosofía que la concibe como ciencia empírica o como ciencia del espíritu.

Este punto de vista se ha desarrollado desde la época en que la psicología, en el siglo XVIII, adquiere un fundamento empírico en la teoría de la asociación, y abre un amplio campo de aplicaciones fructíferas en la doctrina del conocimiento, la estética y la ética. David Hume, en su obra fundamental sobre la naturaleza humana, considera que la verdadera filosofía se funda en el estudio empírico del hombre. Al rechazar la metafísica y mostrar la teoría del conocimiento exclusivamente fundada en la nueva psicología y ver al mismo tiempo en ésta el principio explicativo de las ciencias del espíritu, nace una conexión de las ciencias del espíritu fundada en la experiencia interna. Después de creadas las ciencias de la naturaleza, la tarea más grande del espíritu humano consiste en esa conexión cuyo centro es la doctrina del hombre.

En ella han seguido trabajando Adam Smith, Bentham, James Mill, John Stuart Mill, Bain. John Stuart Mill quiere entender, como Hume, bajo el nombre de filosofía "el conocimiento científico del hombre como un ser intelectual, moral y social". En Alemania Beneke ha representado el mismo punto de vista. Lo toma de la escuela inglesa y escocesa y sólo en su desarrollo está bajo el influjo de Herbart. En este sentido explica ya en su *Fundamentación de la Física de la Moral*: "Si mi opinión se impone, toda la filosofía se transforma en ciencia natural del alma humana." Introduce la gran verdad de que la experiencia interna nos abre una plena realidad en la vida del alma, mientras que el mundo externo dado en los sentidos, sólo nos aparece como fenómeno. Y muestra entonces en su *Psicología Pragmática*, cómo "todo lo que en la lógica, en la moral, en la estética, en la filosofía de la religión, aun en la metafísica, es objeto para nuestro conocimiento", puede ser hondamente comprendido y aclarado sólo "cuando lo interpretemos según las leyes fundamentales del desarrollo del alma humana, como se manifiestan en la psicología (teórica) en su más general conexión". Entre los pensadores recientes, Teodoro Lipps, en sus *Hechos fundamentales de la vida del alma*, define la filosofía, expresamente, como ciencia del espíritu y ciencia de la experiencia interna.

Es indudable el servicio que estos pensadores han prestado a la formación de las ciencias del espíritu. Desde que se reconoció la posición fundamental de la psicología en ese dominio y nuestro conocimiento psicológico fué aplicado a las ciencias particulares del espíritu, empiezan éstas a aproximarse a la exigencia de un saber universalmente válido. Pero el nuevo punto de vista de la filosofía como ciencia de la experiencia interna, no pudo contestar la pregunta sobre la validez general del conocimiento científico, y su limitación no le permitió justificar tampoco la tarea que el positivismo había planteado con pleno derecho. Entonces, también Teodoro Lipps ha dado un paso hacia una nueva concepción de su punto de vista.

En estas concepciones de la filosofía se hace vigente una alta y significativa relación de estas tres posiciones antimetafísicas respecto al problema filosófico de la metafísica, que también corroboran la denominación y el curso histórico. Las ciencias naturales sólo extraen de la experiencia partes de su contenido que pueden servir para la determinación de los cambios en el mundo físico independiente de nosotros. Entonces el conocimiento de la naturaleza sólo tiene que ver con fenómenos para la conciencia. El objeto de las ciencias del espíritu, sin embargo, es la realidad

de las vivencias mismas dadas en la experiencia interna. Aquí entonces nosotros poseemos una realidad vivida —y solamente vivida—, cuya comprensión es el anhelo infinito de la filosofía. Se ve cómo también esta delimitación del concepto de la filosofía, mantiene la conexión de la esencia con los problemas originales.

3. *Conclusión sobre la esencia de la filosofía.*—Un aspecto de los resultados obtenidos del material histórico es negativo. En cada una de las definiciones del concepto, aparece solamente un motivo de su esencia conceptual. Cada uno de esos motivos es solamente la expresión de un punto de vista que ha tomado la filosofía en una posición de su recorrido. Enuncia lo que uno o más pensadores en una determinada situación muestran como actividad requerida y posible de la filosofía. Cada uno define como filosofía un círculo especial de manifestaciones y excluye a las otras. La gran contradicción de los puntos de vista, que con igual fuerza actúan entre sí, llega a expresar definiciones de filosofía. Afirma cada una su derecho frente a la otra. Y la lucha sólo puede terminar cuando se descubre un punto de vista superior a los partidos.

El punto de vista desde el cual se han trazado las definiciones de filosofía es, en consecuencia, el de los filósofos sistemáticos, los cuales en conexión con su sistema trataban de expresar en una definición, la tarea que a ellos les parecía valiosa y soluble. Esta es, para cada uno, indudable, pues define su propia filosofía; no niega que la filosofía, en el curso de la historia, se haya propuesto otras tareas, pero él explica que su solución es imposible o sin valor, y por lo tanto le parece el trabajo de la filosofía como una larga y continua ilusión. En tanto que el sentido de su concepto adquiere en cada filósofo clara conciencia, no puede haber ninguna duda sobre su justificación, ya sea circunscrito a la teoría del conocimiento o a las ciencias que se fundan en la experiencia interna, o al orden sistemático de las ciencias en que se realiza el conocimiento.

La tarea de una determinación de la esencia de la filosofía que aclare el nombre y el concepto que de ella tienen los filósofos particulares, conduce, necesariamente, del punto de vista sistemático al punto de vista histórico. Hay que determinar, no lo que ahora y aquí vale como filosofía, sino lo que constituye su contenido, siempre y en todas partes. Todos los conceptos particulares señalan solamente aquel contenido general que aparece como filosofía en medio de la pluralidad y hace patente la diferencia en sus concepciones. La superioridad del punto de vista histórico se de-

muestra precisamente en que desde él se comprende en su necesidad la autocerteza de los sistemas en lo que les es peculiar y al pronunciarse sobre la filosofía. Cada solución de los problemas filosóficos pertenece, históricamente considerada, a una situación dentro de una actualidad. El hombre, creación del tiempo, tiene en tanto que en él actúa, la seguridad de su ser, y de que lo que él crea se eleva, como algo duradero, por encima del flujo del tiempo. Con esta ilusión crea con ánimo alegre y pleno de energía. Aquí radica la eterna contradicción entre el espíritu creador y la conciencia histórica. Es natural a aquél querer olvidar el pasado y no apreciar el futuro mejor, pero la conciencia vive en el cauce del tiempo y percibe en toda creación particular su relatividad y fugacidad. Esta contradicción es el padecimiento más peculiar de la filosofía actual. En los filósofos de la actualidad coinciden las propias creaciones con la conciencia histórica, y sin ésta, su filosofía solamente abarcaría un fragmento de la realidad. Su creación debe saberse miembro de una conexión histórica en la cual conscientemente produce algo condicionado. Entonces sería posible una solución a esta contradicción, como se mostrará en un lugar posterior. Sólo puede entregarse tranquilamente al poder de la conciencia histórica, y situar su trabajo diario en el punto de vista de la conexión histórica, en el cual se realiza la esencia de la filosofía en la pluralidad de sus manifestaciones.

Desde este punto de vista cada concepto particular de la filosofía, sería un caso que remitiría a la ley de formación existente en el contenido de la filosofía. Y por más insostenibles que en sí sean los conceptos de filosofía trazados por el punto de vista sistemático, son importantes para resolver el problema sobre la esencia de la filosofía. Son parte esencial de la situación histórica de la cual ahora los derivamos.

Comprendemos en esta conclusión todos los datos empíricos que pueden presentarse. El nombre de filosofía se muestra como distribuido en hechos de muy distinta clase. Una extraordinaria movilidad se muestra en la esencia de la filosofía: una posición siempre nueva de las tareas que se adaptan al estado de la cultura. Considera como valiosos problemas que después vuelve a abandonar. En un grado de conocimiento le aparecen como solubles problemas que después dejará como insolubles. Pero siempre vemos actuar en ella la misma dirección del espíritu hacia la totalidad del mundo dado. Y siempre la aspiración de penetrar con el impulso metafísico la medula de ese todo y la exigencia positiva de la validez universal de su saber. Estos son los dos lados que pertenecen a su

esencia y que la distinguen de los dominios cercanos de la cultura. A diferencia de las ciencias particulares, investiga la solución del enigma del mundo y de la vida. Y a diferencia del arte y la religión quiere dar a estas soluciones una validez general. Pues este es el resultado fundamental de la investigación de los hechos históricos. Una conexión histórica cerrada y coherente conduce del conocimiento metafísico de los griegos, que emprendieron la solución universalmente válida de los grandes enigmas del mundo y de la vida, hasta los más radicales positivistas y escépticos de la actualidad. Todo lo que sucede en filosofía está de alguna manera determinado por estos puntos de partida y estos problemas fundamentales. El espíritu humano recorre todas las posibles actitudes ante el enigma del mundo y de la vida. La función de cada posición filosófica particular en esa conexión histórica es la realización de una posibilidad bajo condiciones dadas. Cada una expresa un rasgo esencial de la filosofía y muestra al mismo tiempo su limitación dentro de la conexión teleológica en la que está condicionada como parte de un todo, en el que solamente es toda la verdad. Esta situación histórica compleja se explica porque la filosofía es una función conectada con los fines de la sociedad, la cual es determinada por medio de las propias actividades de la filosofía. La manera como las posiciones particulares de esta función se cumplen, está condicionada por su relación con el todo y, al mismo tiempo, con el estado de la cultura, según el tiempo, el lugar, las relaciones de la vida, la personalidad. Por eso no admite ninguna delimitación rígida a través de un determinado objeto o a través de un determinado método.

Este contenido que forma la esencia de la filosofía une a todos los pensadores filosóficos. Aquí encuentra su explicación un rasgo esencial que encontramos en las manifestaciones de la filosofía. El nombre de filosofía, vemos nosotros, designa una recurrencia uniforme que está en dondequiera que se encuentra este nombre, pero al mismo tiempo una conexión interna de la cual participan. Si la filosofía es una función que realiza una determinada actividad en la sociedad, entonces coloca a aquellos que viven en esa finalidad en una relación interna. Los jefes de las escuelas filosóficas están así ligados con sus discípulos. En las academias que han aparecido desde la fundación de las ciencias particulares, encontramos a éstas trabajando en común para completarse mutuamente, impulsadas por la idea de la unidad del saber. La conciencia de esta conexión encarna en naturalezas filosóficas como Platón, Aristóteles, Leibniz. Finalmente, en el transcurso del siglo XVIII las universidades han desarro-

L A E S E N C I A D E L A F I L O S O F I A

llado también la organización del trabajo científico común, en el cual los maestros y los alumnos están unidos entre sí. También sobre ellas recae la función de la filosofía de conservar viviente la conciencia de la fundamentación, de la conexión y finalidad del saber. Todas estas organizaciones abarcan la conexión interna en la que desde Thales y Pitágoras un pensador deja a otro un problema y trasmite las verdades. En esta sucesión se meditan las posibilidades de solución. Las concepciones del mundo se perfeccionan. Los grandes pensadores actúan como fuerzas en los tiempos venideros.

(Continuará)

Versión directa de
SAMUEL RAMOS

W. DILTHEY